

los hombres serios, á los buenos ciudadanos del porvenir.

Son esos obreros los que harán honor á sus negocios y los que jamás se dejarán seducir y arrastrar por los anticientíficos reformadores socialistas y los falsos profetas del comunismo.

Son esos obreros los que con su buen gusto artístico y la suma de conocimientos que adquieren en las escuelas, contribuirán mañana al desarrollo del comercio de su país por la perfección creciente de sus productos, y, satisfaciendo así las justas aspiraciones de su patria, conseguirán que la industria belga desempeñe un papel preponderante entre las de los países más adelantados de la Tierra.

Veamos ahora si la calidad y distinción de esos productos justifican los sacrificios que se impone aquella Nación.

Estudiemos cuáles son los medios de que se vale para darlos á conocer. Recorramos, si bien sea rápidamente, la brillante exhibición que hizo de sus artefactos artístico-industriales en el gran Certamen de Paris, y concluyamos así este incorrecto, inacabable informe, con el estudio de

#### LA PROPAGANDA DE LAS PRODUCCIONES DE BÉLGICA.

Convencidos de que en esta época de ardiente lucha económica es indispensable que el productor vaya en busca de los consumidores á fin de ahorrarles toda clase de molestias y de darles á conocer la excelencia de

sus artefactos, los fabricantes belgas no pierden tiempo ni dejan de emplear en el momento oportuno todos los medios de publicidad convenientes.

Id á cualquiera de las grandes ciudades de la Europa. Al día siguiente de la llegada, se os presentarán Agentes del comercio belga que os mostrarán magníficos tejidos de hilo, ó preciosas porcelanas, ó muebles de lujo ó joyas deslumbradoras, invitándoos á la adquisición de esos objetos y dándoos al efecto toda clase de facilidades para el pago. ¿Cómo descubrieron en tan pocos momentos vuestro nombre, vuestra dirección, vuestras condiciones financieras?

Su inteligencia, su actividad y la terrible competencia, dan razón de tan asombrosa rapidez.

El catálogo ilustrado que se distribuye con profusión. Los ingeniosos y variados anuncios que se multiplican hasta lo increíble. El artículo elegantemente escrito en el periódico. El folleto atractivo ó el interesante libro, que recorren el mundo entero.

La concurrencia infatigable á todas las Exposiciones. El buen gusto y artística distinción para presentarse en ellas. Los continuos viajes del inteligente empleado. A todo recurren y en todo obtienen el éxito que justamente les corresponde por sus afanes, aquellos incansables trabajadores.

Y el Gobierno les ayuda con indiscutible eficacia. Los Museos comerciales, ya descritos, de extraordinaria importancia. Las interesantes colecciones de los productos de la Bélgica, que figuran en varios de sus Consulados y en los Museos mercantiles de los otros países. Las publicaciones incesantes, numerosas y va-



riadas, que tanto ilustran al industrial y al comerciante. El servicio consular, irreprochable. Los informes y estudios del personal diplomático, y de los Consules, que pueden servir de modelos. La enseñanza industrial, mercantil y de arte industrial, que se difunde sin cesar y sin cesar perfecciona las producciones de la Bélgica. La brillante presentación del país en las Exposiciones.

Todo eso y los innumerables trabajos de otros géneros, pero no menos importantes, que lleva á cabo aquel ilustrado Gobierno, todo eso contribuye á la firme, creciente y ya universal reputación de la afamada industria de los belgas. Y como no tengo espacio ni tiempo ni competencia para entrar en el análisis de todos esos trabajos y elementos de propaganda, ni mucho menos bastarian los pocos conocimientos adquiridos para juzgar con acierto del interesante conjunto de aquella poderosa industria, me limitaré á dar una pálida idea de algunas de las industrias artísticas de Bélgica, brillantemente exhibidas en la grandiosa Exposición de 1889.

Los productos metalúrgicos. Los muebles sencillos y de lujo. El cristal, la cerámica y las porcelanas. Los bronceos de arte. Los tejidos, los encajes y los perfumes. Y las joyas y los diamantes; darán motivo para unos cuantos mal pergeñados conceptos con los que procuraré llamar la atención hacia las grandes ventajas que reportaría nuestra República del desarrollo del comercio apenas incipiente con aquel interesante país.

Fué sin duda alguna de las de mayor interés y atractivo la exhibición de los Belgas en 1889 en Paris.

En la inmensa galería de las máquinas; en los pala-

cios de la alimentación y de la agricultura; en las secciones de explotación de minas y de la metalurgia; en las galerías de Bellas Artes y sobre todo en la presentación de los variados y ricos productos de su poderosa industria, en todas partes revelaron el genio artístico y el carácter tranquilo, perseverante y progresista de su simpática nación.

Al recorrer aquellas elegantes y bien entendidas instalaciones, robusteciáse la convicción de que si la Bélgica puede justificadamente ser considerada como país de agricultores y como nación de artistas, como pueblo, sobre todo, de grandes industriales es como se presenta ante la admiración del mundo.

El trabajo incesante de progreso y de extensión de sus industrias se revela con gran elocuencia en las cifras siempre crecientes de su comercio internacional.

Respecto de minas de carbón, por ejemplo, habrá quienes las exploten con habilidad igual, pero con mayor inteligencia y economía, en ninguna parte del mundo.

La producción carbonífera no ha cesado de crecer, desde 1835 en que fué de 28,000 toneladas, hasta 1887 en que llegó á la suma de 131,000 toneladas.

El valor del carbón extraído desde 1830, excede de seis mil cincuenta y seis millones quinientos mil francos.

Y ofrece gran interés el observar la marcha ascendente del consumo del carbón y del coke, porque separando la cifra correspondiente á los usos domésticos, aquel consumo da una idea bastante clara del desarrollo extraordinario de la industria belga.